

Desacelerar con aromas domésticos: Notas para una quietud activista Slow Down with domestic scents: Notes for an activist stillness

mae (María Alejandra Estifique)¹

Resumen

El cuerpo reconoció otras formas y modos de estar. Dormir, comer, reírse y llorar ahora se hace frente a todos. La convivencia se hizo extrema y los horarios se modificaron. La basura, los desechos y desperdicios huelen mal. Un aroma de tiempo de putrefacción y un no saber qué hacer. En esta contribución ofrezco una mirada al colapsado entramado de sistemas en tiempos de pandemia, la falta de cuidado en el ambiente y en consecuencia en el cuerpo humano y la ausencia de delicadeza y la aceleración alimentan esta descomposición de aromas fétidos y pestilentes. Desde ellos propongo una quietud activista. Un estar en armonía con el paisaje, con nuestro ritmo cardíaco, respiratorio y amoroso. Pugno por recuperar la delicadeza del movimiento, contemplar, ir más lento, estar más liviano.

Summary

The body acquired other forms, other ways of being. Sleeping, eating, laughing and crying are now facing everyone. The coexistence became extreme and the schedules were modified. Garbage, debris and waste smell bad. A scent of rotting time and not knowing what to do. A look at the fabric of systems that collapsed in times of pandemic, lack of care in the environment and consequently in the human body. The absence of delicacy and acceleration caused this decomposition of fetid and pesty scents. From them I propose an activist stillness. A being in harmony with the landscape, with our heart, respiratory and amatory rhythm. I struggle to recover the delicacy of movement, contemplate, go slower, be lighter.

Palabras claves: basura; desperdicios; aromas; tiempo; cuerpo.

Key Words: garbage; waste; scents; time; body.

Fecha de Recepción: 07/09/2020
Primera Evaluación: 18/09/2020
Segunda Evaluación: 20/09/2020
Fecha de Aceptación: 01/10/2020

Introducción

080620(2)– Mar del Plata/Aluminé(3)

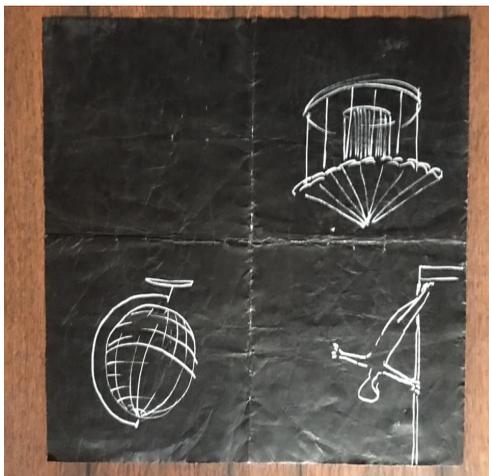


Imagen 1. “La calesita de los meridianos”

Didujo de témpera sobre lija al agua, María Alejandra Estifique, 2019.

El tiempo: un concepto aleatorio para cada quien. ¿Cómo podemos medir un tiempo común a todxs? El tiempo educativo estaba normativizado antes de la pandemia, había asistido a ellos. Como siempre, estudiando, y la teoría: por internet o con los textos que tengo en mi hábitat. Pero muchxs modificaron todos sus hábitos, costumbres y espacios. El cuerpo adquirió otras formas, otros modos de estar. Dormir, comer, reírse y llorar ahora se hace frente a todxs. La convivencia se hizo extrema y los horarios se modificaron. ¿No era eso lo

que deseábamos cuando estábamos en la oficina? Volver a casa, que sea sábado y el día siguiente. ¿Y si no hay una casa a dónde volver? ¿Y si estar en esa casa me representa una tortura? ¿Si prefiero morir a tener que quedarme en casa? La quietud y el silencio posibilitó la escucha de otros sonidos internos. El cuerpo se manifiesta y hay alguien que lo escucha. El sistema educativo está colapsando y el sanitario lo está esquivando. La descomposición se hizo presente, manifiesta que algo huele mal. Muy mal. La basura, los desechos y desperdicios huelen mal. Un aroma de tiempo de putrefacción y un no saber qué hacer. ¿Importa a nuestros gobernantes qué hacer con los desperdicios de un mundo consumista que tira la basura allá atrás, donde no la veo? Esas montañas de desperdicios contaminan el ambiente desde hace años y ahora les llegó el tufo a la puerta de sus “protegidos sistemas”.



Imagen 2. Foto de basura y recolección de la misma en Playa

Valencia, María Alejandra Estifique,
2018.

De pronto todos los días podían ser sábados y domingos. Otro concepto aleatorio, porque si no hay que trabajar en relación de dependencia, qué importa cuál es el día o qué nombre tiene. Trabajar en casa. ¿Y si no tengo trabajo en este tiempo? ¿Trabajo pasado mañana? ¿Hay un mañana? ¿Cómo estamos pensando en ello? ¿Importa que haya un afuera o un adentro para trabajar? ¿Deberíamos seguir dándolo todo, aún en esta circunstancia extraordinaria? ¿Para quién? “La trama semiótica en el tejido social” (Ramallo, 2019; 19) debe mantenerse intacta, igual, normal. La necropolítica (Mbembe, 2018) exige un poco más de martirizados flujos humanos para evitar poner en evidencia lo inocultable: El sistema está enfermo.

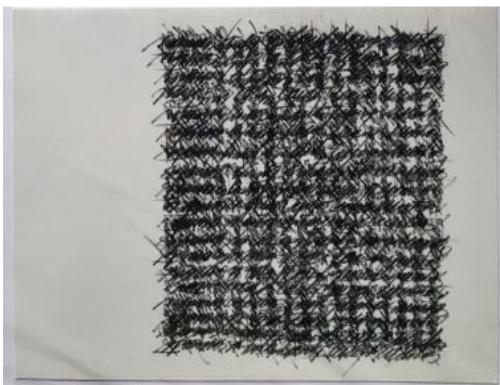


Imagen 3. “Vamos a estar tanto tiempo muertos”, frase de Víctor M S. Dibujo de lápiz sobre papel, María Alejandra

Estifique, 2008.

Lo que está pasando en el ambiente empieza a oler de una forma que da náuseas. Los sistemas de producción diseñados hasta el momento se descomponen más rápido de lo deseado. La impunidad y obscenidad en la utilización de los recursos naturales incluyendo al humano reventó en una enfermedad que lo primero que genera es disminuir la capacidad olfativa. Es que afuera huele fétido y adentro pestilente. La explotación de los cuerpos humanos experimenta una enfermedad que empieza en los privilegiados. Estábamos distraídos mirando series por pantalla digital. La misma que nos colonializa y homogeneiza a nivel mundial. ¿Cuál es entonces la pandemia? Los estudiosxs, exitosos y dueños del poder han hecho esto en el Planeta. Hice esto a Mi Tierra. En tiempos de pandemia y post-pandemia, qué voy a estudiar.

Camino por mi pequeño parque(4), huelo los restos de poda mojados por la lluvia de anoche. Los aromas se apelmazan cuando están húmedos, una descomposición más compacta, menos etérea. Retiro uno a uno los caracoles de la retama compacta(5), la siento como se estremece y alivia. Los pequeños son tirados dentro de un círculo de sal gruesa, morirán al querer atravesarlo. Estoy experimentando matar a otro ser vivo. Estoy eligiendo la belleza y sanidad de Mi retama

compacta y eso exige la depredación de las babosas.

Esta metáfora me significa la situación de necropolítica que utilizan los gobiernos latinoamericanos donde el racismo de los mismos es el que decide sobre la vida y la muerte de los ciudadanos. (Ramallo, Porta y Boxer, 2018). Lo mío tiene que ver con un hambre de belleza y la de ellos con uno de poder. ¿Y qué de los que tienen hambre de comer?

El mejor desperdicio es aquel que no se genera. Cuidarnos a nosotros es cuidar el Zoe (Braidotti, 2015) Para consumir debo trabajar y utilizar tiempo que es lo único que como dice Pepe Mujica: no se compra en el supermercado.

El Príncipe ya no está en mi pequeño parque

Este verano lo vimos con Mariano G haciendo sus excursiones y danzas nocturnas. Yo creo que la última vez que lo acaricié fue demasiado para él. Siempre se dejaba tocar por mí en el lomo y algunas veces lo alcé. Estábamos en el jardín con el sol a pique.

El estanque con nenúfares. Sugiero leer este dibujo escuchando una lista de reproducción de radio en spotify: Laurie Anderson. Hablo desde el privilegio que tengo desde el día que nació.

Entonces y allí (Muñoz, 2020) había un estanque improvisado en un tanque cisterna, más pequeño, y que no podía verse a simple vista. Era agosto de 2016, cuando observando el jardín decidí hacer uno nuevo. Sentí que ese nuevo



Imagen 4: “El Príncipe del estanque”, María Alejandra Estifique 2018.

espacio verde sería más apropiado que la planta de cannabis, que necesita más resguardo. Demarqué la zona imaginariamente y una noche en la que estaba muy irritada con Claudio S (mi amante), comencé la excavación con la zapa que era de mi suegro. Ahí me di cuenta lo difícil que puede ser enterrar a alguien. Yo Yolanda Yocasta(6) ya sé lo que es enterrar a alguien porque Jorge M está enterrado en un cementerio privado de Monte Grande, Provincia de Buenos Aires, Argentina, desde el 2006. No hice el pozo. Ahí la dificultad pasó por otro lado del cuerpo. Éramos pareja hacía seis años. Murió de un infarto masivo a causa de su cirrosis.

Fue muy triste, doloroso y liberador. Sentí que no iba a poder amar nuevamente y sí; estaba hablando de otro gran amor; mi ex amante ahora que escribo este relato; cuando comencé con la construcción del estanque que me llevó dos noches. No estuve cavando ocho horas sin dormir; me gustaba hacerlo en silencio y en la oscuridad.



Imagen 5: Foto registro del inicio del nuevo estanque, 2016. María Alejandra Estifque

Cuando estuvo con el nylon coloqué las piedras Mar del Plata; algunas de ellas venían de la casa de mi madre; haciendo una especie de círculo de bienestar entre la familia de Claudio S y la mía. Su familia se encontraba representada en la zona de las plantas a la sombra, la mía estaba expuesta y bordeada de césped. Cada piedra significaba un integrante. Los Liriope

muscari, bulbosas de hojas verdiblancas lanceoladas con flores en espigas color púrpura que se asocian a menudo con la realeza, la nobleza, el lujo, el poder y la ambición, enmarcaban el Matrimonio S/GL. Estaba muy contenta con el acto psicomágico. Trasladé los nenúfares del otro estanque, me dispuse a contemplar y sentir que todo estaba más que bien. Mi cuerpo había descargado bronca, impotencia y angustia. Todo estaba puesto en ese significativo y por arte de magia: íbamos a ser felices.



Imagen 6: “Restaurante a Puertas cerradas B&B Casa de Artista”(7) Foto de Mariano Leyros.

La señora esposa de Claudio S, pronto comprendería que lo mejor era aceptar la relación abierta que Yo Yolanda había propuesto desde un principio a su marido, y estaba convencida de que eso en algún momento sucedería. En cinco años fui una sola vez a buscarlo y fue a la salida de Chikung, todas las otras veces vino él a buscarme, a visitarme, a pedirme silenciosamente que lo mimara, que

lo escuchara, que lo amara. Cuando por primera vez le acaricié la espalda me dijo que nunca lo habían acariciado ni tanto, ni así. Me emocionó. Le creí porque mi cuerpo lo sintió. Si me dejaba llevar por la razón, la historia no debiera haber empezado. Sabía que iba a terminar, como tantas otras. No sabía que iba a doler tanto. Me gustó experimentar mi piel de cincuenta y dos años, pre-menopáusica con esa otra piel seis años más joven que la mía. El potencial contenido que traía. Parecía que hacía años que no se sentía. Le sorprendió mi apertura mental, mi sensibilidad, mis estallidos de placer, mi entrega total y absoluta desde el primer momento en el que sin decir “agua va”, me penetró por el orto, en el borde de mi cama en el dormitorio que habitaba en el sótano de mi casa. Fue determinado, no hubo besos ni caricias ni abrazos. Eso vendría con el tiempo y nunca serían suficientes. La armonía volvió a reinar y ahora pasábamos las tardes mirando el estanque y conversando a cerca de él y por supuesto del Príncipe. Cuando fue primavera y salió de su hibernación, se acercó a las piedras y se paró en una de ellas. Dije: ¡Salta! Así lo hizo, imagino que, disfrutando del espacio más amplio y a pleno sol.



Imagen 7: “Héroe + Princesa en el pantano” Foto de Instalación de la Serie Héroe, María Alejandra Estifiqué, 2017.

Cuando decidí acariciarle la papada acerqué mi dedo índice de la mano izquierda y de abajo hacia arriba suavemente, lo rocé. Hinchó el lomo, levantó su hombro derecho y metió la cabeza en ese hueco como si le hubiese dado mucha timidez. Mariano G me miró sin acreditar lo que veía. Quedamos absortos y quietos. Aún hoy lo contamos como algo extraordinario. Hacía ocho años que el sapo estaba en el jardín, apareció un día y una noche mientras yo dormía en el sótano de la casa convertido en habitación, escuché un sonido húmedo, orgánico y corto que se aplastaba contra el piso. Algo había caído desde la banderola que da al jardín. Me gustó ver las piernas de mis huéspedes desde allí abajo cuando estaba de pie y sus cuerpos elevándose hacia el cielo cuando estaba acostada. Encendí la luz del velador, abrí un ojo y lo vi, era el sapo. Le dije: -ahora no pienso sacarte, mañana lo haré, que descanses. Al día siguiente lo saqué con mis manos y lo llevé al jardín. Llamé por teléfono a mi hermana, le conté el suceso y me dijo: -¿Y no lo besaste? -No. -Qué tonta eres, perdiste la oportunidad de convertirlo en Príncipe.

El tiempo transcurrido queda compactado en las palabras que elijo, mi cuerpo evoca las emociones pero queda atrapado en la simpleza del relato. Podría hacer un texto complejo

y aún así no lograría volver a cada instante que me marcó y que hoy vuelco en estas imágenes y letras. El tiempo es una espiral evolutiva, introspectiva, que se descompone en relatos, experiencias, emociones. Propongo una quietud activista. Un estar en armonía con el paisaje, con nuestro ritmo cardiaco, respiratorio y amoroso. Pugno por recuperar la delicadeza del movimiento, contemplar, ir más lento, estar más liviano.

Notas:

(1) Estas son las siglas de mi nombre. Las utilizo como modo de nombrar, sintética y amorosamente, en una política y economía de recursos. Artista visual, escenógrafa y directora de arte (in)dependiente en B&B Casa de Artista y Mar del Plata Cine ONG, es miembro del Grupo de Extensión Pedagógica de la Universidad Nacional de Mar del Plata y doctoranda en Educación con mención en Investigación narrativa y autobiográfica de la Universidad Nacional de Rosario. Contacto: estifique@gmail.com <http://estifique.blogspot.com> <http://www.boladenieve.org.ar/artista/8746/estifique-maria-alejandra> <https://www.youtube.com/watch?v=tctWA2dvcwk> <https://www.facebook.com/maealsuave/>

(2) Utilizo esta forma de señalar el día para poder leerlo como cifra numérica que no implicaría el día en el que se está viviendo, sino experimentar el tiempo de modo diferente al acordado. También puede ser tomado como número de escenas de una pieza audiovisual, o simplemente no leer tan recto.

(3) Los espacios de Casa de Artista tienen nombres de geografías que mae ya habitó, eso permite un juego temporoespacial dentro del hábitat cotidiano provocando dinámica de los espacios y la escenografía.

(4) El pedazo de tierra que cuido y cultivo tiene el aspecto de un parque inglés, por la forma en la que se podan las plantas y se deja crecer un poco salvaje, al mismo tiempo que se contempla y habita.

(5) La retama compacta junto a la parcela de cefirantes (flores que crecen al pie del Himalaya), representan el espacio de meditación y conexión espiritual con Agustina B, quien me activa el aquietarme y contemplar.

(6) Yo Yolanda Yocasta es una expresión lingüística que comienzo a utilizar hace un año. Ej: Una persona dice: soy muy distraída. Y yo digo: ¿Y Yolanda? Dependiendo de la frase cambiaba a ¿Y Yocasta? A modo gracioso y no haciéndome cargo de mi propia persona. Hasta que Yo Yolanda Yocasta comenzó a tomar presencia en los textos. Al 300620 Yo Yolanda Yocasta es una muñeca de tela similar a mí, que nació en tiempos de Covid19. También puede tomarse como: Alter Ego; Narcisismo al cubo; Acto Psicomágico de sanación.

(7) B&B Casa de Artista: espacio de residencia para viajeros, paseantes, estudiantes y personas que deseen pasar un tiempo limitado en mi casa, alquilando una habitación y compartiendo los espacios comunes de la misma. Viéndonos todxs afectados por una convivencia erótica no sexual genital, con sus excepciones.

Referencias bibliográficas

- BRITZMAN, D (2016) "¿Hay una pedagogía queer? O, no leas tan recto. Revista de Educación de la Facultad de Humanidades N°9, Año 7. Pp. 13-34.
- BRAIDOTTI, R (2015) *Lo posthumano*. Barcelona, Gedisa.
- HAN, BC (2015) *El aroma del tiempo: un ensayo filosófico el arte de demorarse*. Barcelona, Herber.
- HAN, BC (2013) *La sociedad de la transparencia*. Barcelona, Herber.
- MUÑOZ, JE (2020) *Utopía queer: El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires, Caja Negra.
- NIETZSCHE, F (1996) *Humano demasiado humano*. Madrid, AKAL.
- RAMALLO, F (2019) Paulo Freire con glitter y pañuelo verde: Notas cuir para educadores. *Série-Estudios*, Campo Grande, MS, v. 24, n. 52, p. 101-122, set./dez. 2019.
- RAMALLO, F; PORTA, L Y BOXER, M (2019) Tres (re)inscripciones performativas: dislocar la pedagogía, expandir la docencia e interrumpir el dolor social Revista Praxis Educativa Vol. 23 N°3, pp- 1-13.
- WAYAR, M (2018) *Trans-travesti o una teoría lo suficientemente buena*. Buenos Aires, Muchas nueces.